ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

LA CUEVA SANTA.

VAN y vienen las modas, ruedan, cambian y tornan y pasan con la velocidad propia de los que las inventan. En lo antiguo no se ocupaban nuestros abuelos mas que de España, ¡felices tiempos! luego ha sido moda no ocuparse sino de cosas extranjeras, y ahora vuelve la moda hácia las de nuestro pais.

No ha mucho se hubiera avergonzado un pisaverde de saber dónde para san Pedro de Cardeña, y de ignorar dónde se conservaba la ampolla que servia para ungir á los reyes de Francia; hoy sentiria un elegante ó una señorita nerviosa no poder explicar los pormenores del sepulcro del Cid, ó de la catedral de Burgos. Gracias á esta moda se van publicando descripciones y dibujos de los mas interesantes monumentos de nuestro pais, mientras por otro lado los han ido destruyendo. Parecen estas descripciones los retratos de los que mueren: este es el pais de las anomalias.

El Semanario pintoresco introducido en España por el señor D. Ramon de Mesonero y Romanos, que es muy buen español, aunque no ha sido empleado ni ministro, ha publicado las primeras descripciones modernas de los mas notables monumentos de nuestro pais. La España artística y monumental, obra de tanto lujo como buen gusto, que se debe á los señores Escosura, Villamil y Lopez, ha dado en mayor dimension preciosos dibujos y circunstanciadas relaciones de los mejores recuerdos artísticos. Siguiendo la *Revista* tan laudable egemplo publicará varias descripciones de monumentos antiguos del reino de Valencia, y hará en este número una sucinta relacion de la Cueva Santa.

El santuario de la Virgen de la Cueva Santa es una maravilla de la naturaleza. Es tan admirable la cueva y tan prodigiosa la Santa Imágen, que escede á todo lo que al entendimiento humano puede idearse. Y siendo imposible explicarlo dignamente se hará aquí solo una breve y llana descripcion del lugar, y un resúmen de la historia que escribió el P. José de la Justicia, de la compañía de Jesus, impresa en Valencia año 1655, añadiéndose algunas gustosas noticias que se resumirán de la historia que trabajó el P. Pascual Agramunt, de la misma compañía, y dejó manuscrita, año 1729, en el colegio de Segorbe, digna por muchos títulos de la luz pública.

Este santuario está en el reino de Valencia, en el obispado de Segorbe, y en un elevado monte, á la vertiente del norte. Tiene al oriente la ciudad de Segorbe, la cartuja de Val-de-Cristo, y la villa de Altura (en cuyo término y distrito parroquial se halla); al septentrion las villas de Jérica, Caudiel y Vivér, y al poniente la de Alcublas, todas á distancia de dos leguas, y al medio-día la villa de Liria á cuatro leguas por el atajo de Abanillas. No obstante lo fragoso de la montaña, hay carretera hasta la misma casa por dicha ciudad, y antes la habia por Alcublas.

La cueva mira al oriente: es larga cien palmos, ancha sesenta y cinco, y tiene de profundidad sesenta por la entrada. Su figura es de una concha cóncava ó cascaron rústico, formado de la peña por la misma naturaleza, con tan desiguales huecos en la bóveda que á la primera vista causa miedo al corazon

mas animoso, y respeto al mas distraido. Tiene delante una plazuela cercada de peñas por tres partes, y por la de septentrion cerrada con la casa y hospedería. La boca, que forma un círculo, está cubierta de tejado que la defiende de las vertientes del monte, y tiene delante unos arcos y ventanas con rejas que cierran y alumbran la cueva, dando paso al sol hasta lo mas hondo.

Mirada por frente desde la plazuela, tiene por ella y por la casa la entrada á mano derecha, donde hay un altar con un devoto Crucifijo. Desde allí empieza la escalera, suave, clara y magnífica, de nueve palmos y cuatro dedos de ancha, que desde lo alto hasta lo profundo, tiene ochenta y cuatro gradas por la derecha, y ochenta y tres por la izquierda.

El suelo de la cueva principal es llano y espacioso, segun la dimension referida, en forma de medio círculo, y en la circunferencia de la peña se ven cerradas las bocas de otras cuevas mas profundas y muy maravillosas, por evitar el daño que han experimentado algunos entrando á reconocerlas. En esta profundidad, al lado del septentrion está la capilla de la Virgen, separada por todas partes de la peña, es larga cincuenta palmos, de ancha veinticinco, y alta treinta y cinco, con tejado que la defiende de la agua que siempre destila la bóveda de la cueva.

La parte exterior de la capilla hasta el enrejado que la divide, tiene siete varas de largo y siete de ancho, y tres arcos, uno de frente y dos á los lados con la bóveda de crucería de piedra, de cinco llaves ó florones, pendiente del de en medio una araña de cristal de ocho luces: el pavimento de esta parte exterior es de piedra negra.

El techo de esta parte exterior se renovó el año 1753: bajo el arco de enfrente algo levantado del pavimento y arrimado á la pared de la escalera principal se hizo el coro; por la una parte del arco están las gradas para subir al coro, y éste da paso al púlpito nuevo que se hizo al otro lado.

El enrejado que divide la parte interior y exterior de la capilla de la Virgen era de madera, pero el año 1750 se hizo de hierro primorosamente labrado á espensas de D. Gaspar de Sobremonte, caballero ilustre por su sangre, y aun mas esclarecido por sus virtudes.

El retablo, la mesa del altar, el frontal y la tarima son de jaspes, mármoles y piedra negra, con varios embutidos.

Tiene el dicho retablo veintidos palmos y medio de alto, y doce de ancho, con sus pedestales, columnas dobles de jaspe, cornijon y remate de perfecta y ajustada arquitectura.

Entre las columnas hay dos imágenes de san Joaquin y santa Ana, de mármol y de escultura perfecta.

En el segundo cuerpo se mira una tabla tambien de mármol, y en ella de medio relieve las imágenes de los dichos dos santos, y la Virgen Santísima en medio como niña que la llevan de las manos, y al modo y manera que los vió Isabel la Monserrada que bajaban á la cueva.

En medio del retablo hay un espacioso nicho, coronado de una hermosa concha de jaspe, obra toda correspondiente á la grandeza y devocion de la escelentísima señora Doña Catarina de Aragon, duquesa de Segorbe, que la mandó hacer en el año 1595, y se entiende que le costó cuatro mil pesos.

En este nicho hay á los lados dos ángeles de metal dorado, y en el medio una custodia de plata sobredorada de cuatro palmos de alta y dos y medio de

ancha, de cuatro caras, y dobles columnas que sostienen la media naranja; hay además otra rica y primorosa fabricada en el año 1659 á espensas de los escelentísimos señores duques de Segorbe, que segun dicen les costó cinco mil pesos.

Esta custodia sirve de trono y pabellon hermoso al relicario de oro y piedras preciosas, coronado de lo mismo, que es adorno y engaste de la Santa Imágen. Esta es una sagrada tabla de yeso blanco, al parecer vaciada con molde de bajo relieve, en que se mira solo el rostro, el cuello y la mitad del pecho, la cabeza inclinada á la derecha con rayos llanos y sobretocas.

El origen y principio de esta Santa Imágen es incierto. Segun la mas verídica tradicion le tuvo en la cartuja de Val-de-Cristo; y como animosamente afirma el P. Agramunt fue obra de las manos del V. P. Fr. Bonifacio Ferrer, monge de la referida cartuja, general de su órden, y hermano de san Vicente Ferrer; y se cree que formó la Imágen que hoy se venera en la Santa Cueva por los años 1400 poco mas ó menos, que el mismo P. Fr. Bonifacio ú otro de los padres la daría á alguno de sus pastores, el cual era cosa muy natural la colocase en la cueva, que en aquellos tiempos era comun albergue de pastores y ganados, sin otro nombre que el de la Cueva del Latonero.

Andando el tiempo perdióse dicha Imágen ó acaso quedó sepultada en alguna ruina hasta que en el año 1500, cuando aun se retiraban los pastores con sus rebaños, se apareció María Santísima á uno de ellos, y mostrándole un lugar en lo mas profundo de la cueva, le dijo: que en él hallaria una Imágen suya, en la cual queria ser venerada, y por su medio obrar continuas misericordias. La esperiencia de hallar la Imágen confirmó la verdad de la vision y con sencillo afecto se esmeró en adornarle cada dia con flores silvestres, promoviendo en los demás igual devocion. Luego dedicándole altar y capilla, haciendo casa, poniendo santero y fabricando hospedería para los peregrinos que frecuentaban el santuario (todo bajo la direccion de los padres de Val-de-Cristo), se espuso la Imágen á la pública veneracion en la misma cueva, y por momentos consta que en el año 1515 ya tenia la cueva el renombre de Santa, por los muchos milagros que en ella obraba Dios por medio de esta Imágen.

Fue la primitiva devocion semejante á las flores de primavera, que al primer bochorno se agostan. Duró solamente desde el 1500 hasta el 1520, cuando en las turbaciones del reino por la Germania si no se borró del todo la memoria, quedó abandonada la Imágen que era antes el ídolo de aquellos pueblos. Llegó á caerse parte del altar, y á arruinarse la capilla, quedando solo dos paredes sin techumbre. Iba la Imágen de rincon en rincon hasta parar en una rendija de la cueva, en donde hoy hay una pila de agua bendita y un cepo para recibir limosnas.

Este olvido perseveró desde el año 1520 hasta el 1574, en que por medio de un milagro revivió la devocion. Enfermó en Jérica de lepra contagiosa Juan Monserrate, marido de Isabel Martinez, llamada la Monserrada. Fue desterrado, segun era uso de aquellos tiempos, costumbre que llamaríamos bárbara, sin acordarnos que la hemos imitado nosotros cuando el cólera. No abandonó la Monserrada á su marido, que la muger no abandona nunca al hombre por las desgracias, sino por los placeres. No sabiendo dónde retirarse estos nuevos párias, se acogieron á esta portentosa cueva, en donde hallaron no solo el asilo que los hombres les negaban, sino tambien la salud que no creian recuperar.

Tan portentoso hecho despertó la devocion de muchos, y fue causa de que los de la villa de Jérica, juntando numerosa procesion, acompañasen á la Martinez á dar gracias á la Virgen. Pintóse este suceso en un cuadro que, como otros muchos, pereció con la humedad de la cueva; pero el P. la Justicia lo escribió como lo habia oido al hermano Jaime Monsonís, donado en Val-de-Cristo, de edad de diez y ocho años, cuando sucedió este caso, que tambien refiere la Isabel Martinez en su deposicion jurídica.

Estendióse la devocion por otros muchos milagros, singularmente por haber hecho cesar una gran sequía en 1580, en cuyo año se hizo una rogativa de mas de ochocientos vecinos de Jérica. Agradecida esta villa, quiso mejorar el santuario; pero cedió á la de Altura esta accion por ser de su territorio, y en efecto los cabildos secular y regular de Altura fueron á visitar la Virgen con solemne procesion, tomando posesion de la cueva y ermita, lo que parece fue desde 10 de Diciembre de 1581 hasta 18 de Febrero de 1582.

Por el celo que desplegó esta corporacion, y las limosnas de los fieles, se fue mejorando la casa y cueva de tal modo, que en 13 de Setiembre de 1584 se halla un mandato del señor obispo D. Martin Salvatierra, por el cual consta habia ya capilla, lámparas, etc.; y por el inventario del mismo año se acredita, que solos los relicarios de plata pasaban de cincuenta, de donde se podrá colegir el concurso de los fieles, el número de los dones, y de consiguiente el de los prodigios, pues segun dice el P. la Justicia, hasta los moriscos acudian en gran número.

Por los años 1592, la cartuja de Val-de-Cristo, como señor de la villa de Altura, entró en el gobierno de la Cueva Santa, que logró muchas mejoras en los catorce años que estuvo á su cuidado.

Viendo que era pequeña la capilla para el número de fieles que la visitaban, determinó el señor obispo D. Diego Serrano que se hiciera mayor, segun hoy se halla, cuya obra se empezó en 29 de Agosto de 1645, y se perfeccionó en 7 de Setiembre de 1649, haciéndose la traslacion de la Santa Imágen con mucha solemnidad y asistencia del señor obispo.

Ayudó mucho á la obra de la hospedería el siervo de Dios Rodriguez, que nació en Jérica á 8 de Setiembre de 1732, y murió en Pésaro de Italia á 29 de Agosto de 1785. Fue jesuita y de tan eminente virtud que asistieron á su entierro las principales autoridades eclesiásticas, y sellaron su ataud con seis sellos del señor arzobispo, poniendo dentro de él un testimonio auténtico de su entierro y virtudes. Consta todo de su vida impresa en italiano en Ferrara año 1787, en la imprenta de Rinaldi.

Este santuario, cuya Imágen, capilla y cueva hemos brevemente descrito, tiene una casa por habitacion, y para hospedería. Tiene tres aposentos para los capellanes, cocina y refectorio, y otros tres para el sacristan, para el ermitaño y para la muger que les sirve.

Mas; hay encima del refectorio un aposento grande, llamado de la villa. A la entrada principal se halla una cocina comun para los huéspedes, y delante un aposento para el mediero: luego hay tres corredores; el de abajo tiene tres aposentos grandes á la derecha, y cuatro menores á la izquierda. El corredor del medio tiene cinco aposentos á la derecha y cinco á la izquierda, y otros tantos el mas alto, y son todos los de la casa mas de treinta con camas, colchones, sábanas, cubrecamas, mesas y sillas. Tambien hay horno, amasa-

dor y caballerizas. Teniendo suma necesidad de agua para el consumo, porque se lleva á cargas de la fuente de Nogueras, distante cerca de un cuarto de legua de áspero camino, se pensó recogerla de los tejados cuando llueve, y se echa á una cisterna de sesenta y un palmo de largo, de veinticinco de ancho, y de veintisiete de alto, que llena tendrá treinta y seis mil, nuevecientas treinta y tres arrobas de agua, dando á cada palmo cúbico treinta y dos libras y tres onzas; y tiene de coste seis mil pesos, y capacidad para el consumo de cuatro años. Tambien se dió providencia para que haya abasto de pan, vino, aceite, arroz, huevos, abadejo, especias, cebada y paja, con moderado precio.

Todo el patrimonio de este santuario y sus asistencias temporales están fundadas sobre la proteccion de la Virgen Santísima. Por lo que es un milagro continuado que subvenga de las limosnas doscientas libras para la cógrua subsistencia de los dos capellanes y penitenciaros, y el gasto del aceite de las lámparas, de la cera del altar, de la conservacion de los ornamentos, de la ropa de la hospedería, de las obras de la casa, y de otras preciosas espensas; de modo que parece cosa milagrosa el mantenerse todo de limosna: para recogerla de puerta en puerta por el reino, concedió el rey en real privilegio (igual al que tiene la religion de san Anton) en 11 en Junio del año 1643, que se halla registrado *In Diversorum*. — *Valentia XXX*, y fol. 1.

La administracion ha tenido algunas mudanzas. Por el año 1581 la ocuparon el vicario y la villa de Altura, y continuaron hasta el de 1592, en que el monasterio de Val-de-Cristo, como señor directo de Altura, envió á fray Francisco Villanueva, para que asistiese en la cueva y vecindad de aquel santuario, y así continuó á la direccion de los monges por algunos años; y resistiéndose á la visita del señor obispo en el año 1600, se movió pleito, en que tambien hizo parte el vicario de la villa por sus derechos parroquiales, y se litigó hasta el de 1606, en que se declaró á favor del señor obispo y del vicario por el ilustrísimo señor D. Tomás de Borja, que tanta nombradía ha adquirido en el antiguo reino de Valencia.

Esta es en compendio la historia de la Cueva Santa, que en el dia es concurrísimas, como romería de agrado y devocion, por los labradores de seis leguas á la redonda. — *El Conde de Ripalda*.

LOS DOS RIZOS.

LEYENDA.

I.

El Rey se divierte.

En amor, son de importancia,
Si ha de tener larga vida
De seda y de flor tejida,
El secreto y vigilancia:
En la mas oculta estancia,
Cerrando la puerta en pos,
Basta que platiquen dos

En discreta puridad,
Como en muda soledad,
Siéndoles testigo Dios.
¡Secretos del corazon!
Decidme ¿dó vais seguros?
Parece que oyen los muros,
Que los sordos no lo son,

Que no hay cueva, ni rincón
 Que pueda guardaros bien,
 Y que el viento habla también
 Por moveros lid atroz,
 Que los mudos tienen voz,
 Y que los mas ciegos ven.
 ¡Nave de amor! en los mares
 De la tempestad acerba,
 Es tu norte la reserva
 Doquiera que navegares:
 Cuando las velas hincharas
 Con el viento de privanza,
 No fies en la bonanza;
 Pon lastre de discrecion,
 Y el secreto por timon,
 Y vuela con tu esperanza.

—
 No cuido de ponderar
 La hermosura de Isabela,
 Que es rudo el pincel y tela
 Que el cielo me quiso dar;
 ¿Quién al lienzo trasladar
 Osó el resplandor del día?
 Desairado en la porfía,
 En el sol pongo mis ojos,
 Me ciegan sus rayos rojos,
 Y nadie mi mano guía.

Diré que su tez de nieve
 Sentido y corazón roba,
 Y que la soñó Canova,
 Al formar su estatua de Hebe;
 Diré que su planta leve
 Sin ajar pisa la flor,
 Y saltan sueños de amor
 De su lánguida mirada,
 Sobre el arpa cincelada
 Del bardo conocedor.
 El conde, su tierno esposo,
 Único en la gentileza,
 Y en los timbres de nobleza,
 Guárdala, que está celoso:
 En jardines de reposo
 Cerca de París la tiene:
 ¿Mas quién guarda, cual conviene,
 Su tesoro de rubíes,
 Si en la corte hay zahories,
 Y el rey jóven se entretiene?

De pechos á un mirador,
 Que con flores embelesa,
 Se encontraba la condesa,
 Cuando el conde con amor
 Buscando su resplandor,
 Se llegó, y le dijo así:
 «Rayando va en frenesí,
 Pues crece de día en día,
 ¡O dulce señora mía!
 La pasión que siento en mí.
 Os confieso por los cielos,
 Que avivando van la hoguera
 Con toda su furia fiera
 Los verdugos de los celos;
 Y aunque vos de mis desvelos
 Culpa no podeis tener,
 Es crudo mi padecer,

Y la gloria del amar
 En infierno han de mudar
 Las zozobras del temer.
 Tengo celos del ambiente
 Que os halaga en los vergeles,
 Y celos de los claveles
 Con que adornais vuestra frente;
 Celos de la clara fuente
 Que os retrata en su cristal:
 Tengo celos.... de un rival,
 Que es Francisco, nuestro rey,
 Tan alto por timbre y ley,
 Que no reconoce igual.

Me ha colmado de favores,
 Y me tiene en su privanza,
 Y alas puso á mi esperanza
 De subir á mas honores....
 Aspid hay entre las flores,
 Y así á un niño, al enfermar,
 Con engaño vemos dar
 Una taza cristalina
 De la amarga medicina,
 Con miel en el borcellar.

Sus palabras son de miel,
 Pero allá en el corazón
 Hacen honda su impresion,
 Y dejan ingrata hiel:
 No seais, conde, cruel,
 Pues á fe que me desvela.
 No veros con Isabela
 Esta corte abrillantar,
 Donde hay tanto que admirar
 Ya en las tocas, ya en la espuela.

Las damas de alto blason
 Sintiendo su ausencia están,
 Y algunas, quejas me dan
 De su austera reclusion:
 ¿Qué importa que su prision
 Sea un edén, un pensil
 Do bullen cascadas mil,
 Si en él su adorno nupcial
 Ha de tener por señal
 De viudez y de mongil?

¿Quién quiere ocultar la luna
 Cenida de gracias bellas?
 ¿Quién las fúlgidas estrellas
 Ver no quiere por fortuna?
 De las damas no hay ninguna
 Que no rinda su laurel
 A vuestra adorada fiel:
 No pueden rivalizar,
 Con su luz quieren brillar:
 No seais, conde, cruel.

«Yo respondo que adorais
 El retiro en los jardines,
 Y que lirios y jazmines
 Inocente cultivais,
 Que el bullicio desdeñais
 De saraos y torneos,
 Que ceñis vuestros deseos
 Al campo, y á su verdor,
 Siendo un pájaro, una flor,
 Vuestros únicos recreos.
 No viene la luz del día

Mi dolor á iluminar,
Sin que el rey vuelva á tentar
Mi constancia y su porfía;
Tras la breve ausencia mia
Su ruego repetirá,
Me temo que os llamará,
Y á París volveréis vos,
Y en tal caso.... ¡sabe Dios!...
Moriré de celos.... ¡ah!"

Dijo el conde, y reclinó

Su cabeza delicada

En el seno de su amada

Que á su duelo contestó:

«No temais ¡oh conde! no:

Voy á daros un seguro

De mi amor constante y puro,

Que me diga con verdad

Cuando de esta soledad

Deba yo dejar el muro."»

De su larga cabellera

Rubias ondas desató,

Y un leve rizo cayó

Al golpe de una tigera:

Luego al conde lo ofreciera

Diciendo: «Mi afecto fiel

Os entrega este joyel....

No me vereis en París,

Si no me lo remitís

Encerrado en un papel."»

Su esposo con emocion

Besó el mágico tesoro

De aquel rizo que era de oro;

Guardólo con aficion,

Y calmada su pasion

Con balsámicas caricias,

Dándose á sí mismo albricias,

A la córte se volvió,

Y el pensil abandonó

De placeres y delicias.

¿Quién dirá si en tal parage

El secreto se guardó?

Solo el mirador quedó,

Mas temblando un cortinaje;

De recóndito parage

Desliza una camarera;

Sonrisa maligna y fiera

En su labio deja ver,

Y con ella da á entender

Que ya logra lo que espera.

Vendida sin duda está

Al rey que es muy amador,

Y con juvenil ardor

Buscando aventuras va:

¿Quién al rey reprenderá,

Cuando saben que es su fuerte,

Y en palacio de tal suerte

Domina la adulacion,

Que dirán por reprehension,

Que es jóven, y se divierte?

—

En su silla marfilina

Realzada con molduras,

La flor de las hermosuras

Muellemente se reclina;

Su madeja larga y fina,

Como desatado mar,

La alfombra iba á besar

Si en las manos no cayera

De la astuta camarera,

Que su seda ha de peinar.

Un espejo veneciano,

Que la bella tiene enfrente,

Retrata en cristal luciente

Obra de maestra mano,

Aquel rostro soberano

Que nunca imitó el pincel;

Un ángel de Rafael

Herido de santo amor,

Adorando al Criador,

Destronado ya Luzbel.

Con un sueño vago y leve

Que en sus sienas resbaló

De sus párpados cerró

Los jazmines, ó la nieve;

Dormida se quedó Febe

En su tálamo de amores,

Dando tibios resplandores

A las mas lejanas nubes,

Donde moran los querubes

Derramando al mundo flores.

Propicia ocasion al hecho

Vió la que quedaba en vela,

Y un rizo cortó á Isabela,

Y escondióselo en el pecho:

La pérftida, satisfecho

Dejó su designio, y plan,

Mas el crimen tiene afan,

Y en medio de los contentos

Los duros remordimientos

A martirizarle van.

Dando su pecho un latido,

Como si profunda pena

Conmoviese su azucena,

Dispertó el ángel dormido:

«¡Ay! ¡qué sueños he tenido!

Esclamó: ¡triste ilusion

De sombras que nada son!

¡Delirios y vaguedad!

¡No volvais ¡ah! por piedad

A turbar mi corazon!

Soñé que de un rey amada

Su cariño resistia,

Y el rey á mis pies ponía

Su corona cincelada,

Sus tesoros y su espada,

Cuanto el mundo ambicionó,

Cuanto la soberbia amó;

Y que al exigir de mí

Respondiese con un sí,

Yo le contestaba: no.

Que con un oculto amaño

El rey me tendió sus lazos,

Y que yo me vi en sus brazos

Ignorando el propio daño:

Que al reconocer mi engaño,

Solo me vino á quedar

El recurso de llorar,

Que es único en la muger

Hecha para padecer

Con destino de agradar:

Que el conde, como pantera
 A quien roba el cazador
 Los cachorros que su amor
 En hondo cobil nutriera
 De su suerte lastimera,
 Deplorando el crudo mal,
 Con golpe fuerte y fatal
 Este seno me rasgó;
 Y del sueño volví yo
 Al golpe de su puñal.”
 «De los sueños no curemos,
 La doncella respondía,
 Pues por vana fantasía
 Burladas sin fin seremos:
 Las tristezas alejemos

Y dulce el sueño será,
 Pues el alma tal está,
 Según la esperiencia enseña,
 Que aquello que siente sueña,
 Y en imagen nos lo dá.”
 Así la infiel desplegaba
 Doloso y falaz acento,
 Ocultando el vil intento
 Que en su corazon llevaba:
 El instante codiciaba
 De enviar al soberano
 El rizo que hurtó su mano
 Con tan bella proporcion,
 Y darle una esplicacion
 Del misterio y del arcano.

J. Arolas.

UN MISTERIO *.

Odoardo, oculto en un bosquecillo, y fija la vista en el pabellon, se trasladaba con el pensamiento á aquel encantador gabinete, donde le esperaban palabras tan tiernas y tan dulces caricias... y veía á la duquesa con sus seductores adornos de baile obligada á escuchar frases apasionadas que la horrorizaban. Su oído, hecho mas sutil por la tension estremada de su ánimo, y por la violenta escitacion que experimentaba, le trasmitia confusamente las palabras que se pronunciaban en el pabellon. Algunas veces le parecia oír la voz fuerte y dura del mariscal, amenazando sordamente, como el rayo lejano durante la tempestad, y en seguida una voz mas débil, y casi dolorida, unirse por intervalos al órgano sonoro del enojado esposo. Mas de repente se puso pálido Odoardo, refluó violentamente la sangre hácia su corazon, y su mano sacó del pecho un puñal damasquino, que nunca abandonaba... el desdichado amante acababa de ver por las ventanas del pabellon, cuyas persianas estaban abiertas, salir la luz del gabinete, y dirigirse dos sombras hácia la alcoba de la duquesa, en las que conoció á ésta y su marido.

En aquel momento nada le contuvo, ni el honor de la duquesa, ni la vida misma de la pobre muger que iba á comprometer con su marido presentándose, y mas pronto que un relámpago se precipitó hácia la escalinata del pabellon, subió las gradas, empujó la puerta, que el mariscal con su prisa habia dejado sin cerrar, y se encontró en el vestíbulo antes de haber reflexionado la deplorable accion que iba á cometer, cuando llegaron á sus oídos las siguientes palabras del mariscal á la duquesa, que le devolvieron la calma y sangre fria:

—Voy á llevar al emperador estos papeles secretos que os habia confiado, y esta misma noche vuelvo á marchar al ejército.

Diciendo esto se disponia á partir, precedido de la criada que le alumbraba con una vela, y ya bajaba la escalera que comunicaba el piso principal con el bajo. Con dos ó tres escalones mas descubria á Odoardo, á quien debia ver á cualquier movimiento que hiciera para salir; pero en el momento de volverse el duque para saludar por última vez á su muger apoyada en la baranda, la

* Véase el número 2.º

criada, que descubrió al jóven, con esa presencia de ánimo que nunca abandona á las mugeres en las posiciones delicadas y difíciles, dejó caer la luz, bajó precipitadamente los escalones, y empujó á Odoardo dentro de un oratorio que caía al vestíbulo, y cuya puerta cerró inmediatamente. Al instante sonó en el oratorio un quejido sordo, lastimero, aunque sofocado, que no dejaron percibir las imprecaciones del mariscal contra la torpe que lo dejaba á oscuras....

Media hora despues de este suceso, así que todo volvió á quedar en silencio, y cuando el lejano ruido del carruage que conducía al mariscal no dejó duda de su marcha, fue corriendo la duquesa al oratorio.... nadie había en él.... una ventana que daba al jardin y estaba abierta, había facilitado, sin duda, la evasion del jóven. Empezaba entonces á amanecer, y la duquesa se quedó pasmada de miedo y horror al ver un reguero de sangre que corría desde la sólida puerta que se había cerrado detrás de Odoardo.

III.

La marquesita.

EN la calle de Santa Catalina, casi enfrente del palacio Carnavalet, ó Parnaso, como se decia en otro tiempo, ó club, como se diría hoy, de todos los elegantes del gran siglo de Luis XIV, palacio famoso, en que la mas grande parlanchina de su tiempo, Mad. de Sevigné, ridiculizaba con su pluma á sus amigos y enemigos, hablando de sibilidad maternal en vez de Mad. de Grignan, cuando estaba ausente, y disputando á mas y mejor con su querida hija cuando estaban juntas: casi enfrente de esta ex-oficina de falsos talentos, vuelvo á decir, donde se aseguraba que *Racine pasaría como el café*, lo cual no ha impedido que uno y otro duren, se veía en 1810 una modesta casa de dos pisos, que estaba ocupada como vamos á referir.

En el principal ó primero, vivía la señora Prudencia, célebre florista del Marais, fuera de cuyo almacén no se compraba un solo ramillete de novia, ni una sola corona de azahar en toda la estension del octavo distrito. La señora Prudencia correspondía á la confianza de sus parroquianos tanto con la calidad de las flores, como con su moderado precio y perfecta egecucion, la cual llegaba al punto de que dos rosales que todas las primaveras se colocaban por muestra en el piso bajo, era preciso que los tocaran con la mano los curiosos para poder distinguir lo natural de lo imitado. Poseía además Prudencia otro mérito; doncella ya de bastante edad, con un físico poco recomendable, con una cara, á la que el trabajo continuo del taller, y tal vez tambien el celibato, habían dado ese amarillento color cenobítico, que Lesueur, en particular, ha prestado á sus monges cartujos, ofrecía á sus parroquianos una muestra viva de la virtud hecha florista. Y no solo tenía el exterior ó apariencia de ella, sino que poseía sus severas calidades, exigiendo en sus oficialas y trabajadoras, si no un parecer que inspirara confianza, lo cual era difícil, al menos aspecto sério, porte modesto, y espresiones y palabras comedidas. Por esto era citado su taller desde la calle de San Luis hasta la plaza Real como una casa santa donde se honra al Señor, al mismo tiempo que se copiaban sus mas encantadoras creaciones.

Un hombre solo había á quien le fuera permitido entrar y salir á todas ho-

ras en aquel florido cenáculo, y este favorecido mortal era Anatolio Simonet, sobrino de la señora Prudencia é hijo de una hermana suya muy querida, y de un padre que habia creído deber guardar el incógnito, al cual habia aquella criado, cuidado y popado desde su mas tierna infancia, porque murió su madre al darlo á luz. Tal vez la falta de su hermana habia contribuido mucho al desarrollo de las austeras virtudes de la florista; pero ello es, que nada en el mundo amaba despues de Dios, sino su hermoso sobrino, como ella le llamaba.

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

REVISTA SEMANAL.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

Perdida para *Nápoles* la Sicilia, tuvo que comprimir la insurreccion de la Calabria que reforzada con algunos regimientos sicilianos derrotaron en algunos encuentros á las tropas napolitanas; empero bien pronto tuvieron que sucumbir, y someterse á la autoridad constitucional del rey.

El ministerio inglés habia empezado á perseguir de muerte á la prensa y á los clubs de *Irlanda*, y procedido á la prision de seis redactores ó propietarios de periódicos, sin contar á otros muchos que se vieron precisados á prestar fianzas. Tambien fueron arrestados varios oradores de los clubs, y entre otros Mr. Meagher, no habiéndole cabido la misma suerte á Mr. Smith O'Brien, porque tuvo la precaucion de interrumpir el curso de sus predicaciones y volver á Dublin. La autoridad se proponia arrestar igualmente á los mas violentos periodistas de provincia, debiéndose nombrar una comision especial para juzgarlos.

Empero las medidas de rigor no habian aun abatido el espíritu de resistencia, y el language de los periódicos que se habia dulcificado momentáneamente despues de la condena de Mitchell, llegó á ser mas violento que nunca.

Los ministros ingleses comprendieron la urgente necesidad de poner un término á esta predicacion de guerra civil, y en respuesta á un paso que con ellos habian dado los principales propietarios de Irlanda, anunciaron su intencion de atenerse á la legislacion actual sin recurrir á medidas extraordinarias. Juzgaron asimismo á propósito llamar á Lóndres á lord Clarendon para conferenciar con él acerca de los medios que habian de emplearse con los irlandeses. Pero la agitacion comprimida en efecto un momento, por el temor que causara la tan inesperada y severa condena de Mr. Mitchell, comenzó de nuevo con mas intensidad; y las medidas de precaucion ó de rigor adoptadas por el gobierno inglés, no hicieron mas que aumentar el fuego de la sedicion.

El estado de sitio en que, á consecuencia de la gran conspiracion descubierta por el gobierno inglés, habian sido declarados varios distritos de Irlanda, se hizo estensivo á la capital y algunos otros condados. En la mayor parte de las poblaciones continuaban los armamentos y la organizacion de los clubs. Mr. O'Brien y Mr. O'Gromon publicaron una proclama en que rechazaban del modo mas enérgico las acusaciones de incendiarios y de saqueadores que se lanzaban contra los clubs.

Lord Clarendon, que debia haber pasado á Lóndres para ponerse de acuerdo con los ministros, renunció enteramente á su viage, y el príncipe Jorge de Cambridge dejó la capital para marchar á Dublin, donde debia tomar el mando de la ciudad y del distrito en el caso de que estallara el motin. Habian salido bastantes fuerzas para Irlanda, dirigiéndose al propio tiempo un fuerte desta-

camento de artillería real sobre Dublin, donde aun no habia más que reuniones, pero donde, sin embargo, los clubs siempre eran permanentes.

Las facciones iban desapareciendo. En las provincias *Vascongadas*, catorce hombres al mando del antiguo general carlista D. Joaquin Julian Alzáa trataron de promover una sublevacion en favor del conde de Montemolin; empero perseguidos sin descanso por las tropas, y no habiendo podido encontrar eco alguno en los pueblos donde antiguamente se habian enseñoreado, pronto cayeron en manos de los que les perseguian, habiendo sido capturado y fusilado el dicho Alzáa.

Este golpe aterró, y contuvo á los que desde la frontera intentaban promover de nuevo la guerra civil; y á las acertadas disposiciones del capitán general de Navarra, D. Juan de Villalonga, se debió en poco tiempo que las facciones fueran desapareciendo hasta que Navarra quedó al fin enteramente libre de rebeldes; pues los pocos que aun vagaban por aquel territorio, fueron desarmados é internados en Francia, incluso los cabecillas Ripalda, Zabaleta y Sanz, á cuyas órdenes servian.

En Cataluña, donde se sostuvieron siempre, mas que en parte alguna, merced á la situacion topográfica de aquella provincia, la presencia de Cabrera entre los trabucaires, no produjo el efecto que creian sus partidarios; y segun los últimos partes, habia sido batida la partida que capitaneaba el mismo Cabrera, quien estuvo muy próximo á caer prisionero.

Mucho deberia contribuir tambien á que no se reprodujesen las espediciones que de cuando en cuando invaden las provincias fronterizas, las medidas acertadas de aquellas autoridades á imitacion de un bando publicado por el prefecto de Perpiñan, en que prescribe á todos los refugiados se presenten á los *maires* (alcaldes) de los pueblos de su residencia donde les darán pasaportes para el interior.

La faccion de Peco, que vagaba por la provincia de Toledo, despues de haber sido rechazada á balazos por la poblacion de Yébenes, en donde quiso entrar, fué alcanzada en Mageriza y puesto en fuga por la guardia civil, saliendo herido el mismo cabecilla en el referido encuentro. En la capital de esta provincia fue descubierta una conspiracion montemolinista y presos algunos sugetos contra quienes resultaban graves sospechas.

Por último, habia dejado de existir la partida revolucionaria de Sierra-Morena, habiéndose presentado casi todos los individuos, incluso su gefe, á las autoridades acogiéndose á indulto.

AGOSTO. Los austriacos habian por fin tomado en la *Lombardia* la ofensiva. El mariscal Radetzki, reforzado su egército con cerca de treinta mil hombres, atacó á los piemonteses en Rivoli, obligándoles á emprender la retirada, esyendo en su poder las posiciones de Somma-campagna y Monzembano sobre el Mincio, lo que le abria paso hasta las llanuras de la Lombardia. El 23 de Julio, los piemonteses volvieron á recobrar sus antiguas posiciones, pero el 25 se trabó una accion general en la que los austriacos causaron pérdidas considerables al egército de Carlos Alberto que mandaba los suyos en persona, conquistando y conservando las posiciones sobre la izquierda del Mincio. Los piemonteses, para mayor seguridad, cortaron todos los puentes de este rio, esceptuando tan solo los de Peschiera y de Goito. El ala izquierda del egército italiano se halló enteramente separada del grueso del egército, protegida tan solo por la primera de las dos fortalezas. Esto hacia mas crítica la situacion del egército piemontés: aquella misma noche Carlos Alberto evacuó á Villafranca retirándose á Goito, dejando libre al mariscal austriaco el terreno comprendido entre los rios Mincio y Adige, habiendo tomado á los enemigos en estos diferentes encuentros cuarenta cañones. El ala izquierda, al mando del teniente mariscal Welden, avanzó al mismo tiempo por Leguano y Mántua hasta Cremona, ciudad situada sobre el Pó, al mediodia del Oglio y á la entrada de la Lombardia. El egército austriaco ocupó á Volta el 27 á la derecha del Mincio, á pesar del valor del egército piemontés en defender aquella posicion.

Todas estas noticias, aumentadas con el miedo, produjeron una viva agitación en Milan, donde el partido republicano no habia cesado de agitar continuamente los ánimos. El gobierno, sin embargo, para prever cualquiera desórden que pudiera ocurrir, nombró una comision de éstos, llamada de defensa pública, dando el mando de los guardias nacionales de toda la Lombardia al general Zucchi, y al general Fanti el de las tropas reunidas en Brescia. Hízose luego salir para Cassano, sobre el Adda, todas las tropas disponibles que se hallaban en Milan en número de nueve mil infantes, seiscientos caballos y veinte cañones, movilizandolos tres mil guardias nacionales, como cuerpo de reserva, y obligando al mismo tiempo á las mugeres á fabricar cartuchos.

Carlos Alberto dirigió una proclama á sus soldados el 28 desde su cuartel general de Bozzolo, alentándolos á nuevas empresas contra sus enemigos, é invitando al mismo tiempo á los pueblos de Italia á armarse en masa para rechazarlos con la fuerza; empero esta proclama, que respiraba la mas noble franqueza y segura confianza en la causa que defendia, apenas produjo efecto alguno. Los piemonteses tan solo tenian confianza en su rey, enviándole un refuerzo de veintium mil hombres, y movilizandolos veintiseis batallones de guardias nacionales como egército de reserva. Si la Lombardia hubiese hecho iguales esfuerzos, la causa de la independendia de la Italia estaria salvada.

En Turin las noticias de la retirada del rey produjeron gran sensacion. La cámara de los diputados se hallaba agitada: el cura Gioberti, que habia contribuido no poco con sus estemporáneos sermones á agitar los pueblos de la península, quiso arengar al pueblo, empero éste, mas sensato, y fiando solo al monarca su salvacion, respondió á todas las exhortaciones: «Queremos que el rey nos mande solo: él solo puede salvarnos.» La cámara, obligada por las vociferaciones y gritos del pueblo, tomó al siguiente dia la determinacion de concentrar todos los poderes en manos del gobierno del rey, durante aquellas críticas circunstancias.

El 1.º ocuparon los austriacos á Cremona, retirándose el egército piemontés á Cologno. Los primeros contaban con una fuerza de ochenta mil hombres: los segundos tan solo contaban de cuarenta y seis á cincuenta mil. Milan estaba consternado, y empezaban á levantarse barricadas para su defensa. El 3 abandonó Carlos Alberto la posicion de Lodi para cubrir á Milan, destacando de su egército al general Sommariva para contener las divisiones austriacas que maniobraban sobre la orilla derecha del Pó. El rey tomó posicion con su egército el mismo dia en San Giorgio, fuera de la puerta Romana. En fin, el 5 por la tarde el mariscal austriaco ocupó á Milan, permitiendo el salir de la ciudad á todos los que quisieran alejarse. Carlos Alberto quiso encerrarse en ella para ponerse al frente de la defensa, ó lograr al menos una capitulacion honrosa; empero habiéndose pegado fuego al polvorin de la ciudad, y viéndose faltos de municiones, determinó, por fin, abandonarla.

Las condiciones principales de la capitulacion aseguraban la vida y propiedades de los milaneses, y la libre retirada hasta las fronteras del Piamonte al egército del rey: firmadas ya se abrieron las puertas de la ciudad, aprovechando muchos de esta libertad para marchar al extranjero. Carlos Alberto hacia tambien sus preparativos, cuando de repente los republicanos, alentando y capitaneando al populacho, se dirigieron al palacio Greppi, donde se hallaba alojado, y apoderándose de su equipage lo destrozaron completamente, disparando al mismo tiempo algunos tiros contra las ventanas del alojamiento. El rey se presentó, y entonces quisieron retenerle prisionero, y aun llegaron á amenazarle; mas sus valientes tropas acudieron presurosas para arrancarle de manos de aquella gente desalmada, logrando sacarle ileso de la ciudad.

Así se perdió Milan, que la primera habia enarbolado el pendon de una cause tan justa, cual la de recobrar su independendia, y así pagó tambien ingratamente al rey del Piamonte, que entusiasta por estas ideas habia pagado con su persona y la de sus súbditos la confianza que los pueblos colocaran en él. Solo, batallando dia y noche para arrojar á los austriacos de la península,

confiado en que la *Italia fara da sé* como decia al principiar la guerra, esperaba que la Lombardia, por quien especialmente se sacrificaba, secundaria sus esfuerzos; empero ésta, apagado el primer momentáneo entusiasmo que produjo su sublevacion, pronto se entregó á miserables querellas; y sin tener el terreno libre de enemigos, y en vez de crear soldados, tan solo se empleó en concitar y fomentar miserables intereses de mezquinos partidos. Un pueblo semejante no estaba apto todavía para ser libre, y su inmediato destino era la férula de Radetzki.

Sin embargo, la *Francia*, á quien importaba estender su influencia en Italia, por no ver desaparecer el prestigio que entre aquellos pueblos le habia hecho adquirir la revolucion de Febrero, trató de interponer su mediacion, junto con la Inglaterra, siempre al acècho de no perder ocasion de mezclar su nombre en cualquier asunto que agite al mundo. Por esta mediacion se arregló un amnistio entre el Austria y el Piamonte por el tiempo de cuarenta y cinco dias, mientras se entablaban negociaciones diplomáticas para el definitivo arreglo de la paz.

No eran estos solos los males que la Italia tenia que deplorar: los austriacos, que debian al menos estar reconocidos á Pio IX por no haber querido unirse de buen grado á formar parte de la liga italiana guerrera, invadieron sus estados, acometiendo á Bolonia en los dominios pontificios; empero la poblacion y la guarnicion unidas rechazaron con denodado valor estos ataques, y las tropas del Austria tuvieron que plegar banderas ante la firme y decidida resolucion de los boloñeses. Este ataque intempestivo produjo gran fermentacion en la córte romana, poniendo término á la indecision del pontífice que autorizó completamente á sus ministros para que continuasen la guerra, caso de tornar los enemigos á invadir los dominios de la santa sede.

Venecia, no pudiendo contar con el apoyo del egército del Piamonte, se aprovechó de las ventajas que la ofrecia su posicion topográfica proclamando la república, colocando al frente de ella á Daniel Manini, el último descendiente del último dux, enviando al mismo tiempo á Tomaseo á pedir á Francia sus auxilios. Mientras tuviese libre el mar podria inquietar un poco al egército austriaco; empero para esto necesitaba de una armada.

El duque de *Módena* fue reintegrado en sus estados y perfectamente acogido por los habitantes de la campiña, mas austriacos, al parecer, que los austriacos mismos. Su primer acto fue proclamar una amnistía de las que exceptuó tan solo á los promotores de la revolucion liberal, dándoles, sin embargo, el tiempo necesario para salir de sus estados. Este acto, mas político que generoso, no llevaba otro objeto que deshacerse de sus enemigos mas que vencerles por su clemencia.

Ya mas tranquilo el emperador de *Austria* sobre las consecuencias de la revolucion de Mayo en Viena y vuelto á recobrar sus dominios de Italia, regresó á su capital fijando su residencia en el palacio de Schoenbrun.

Los principados del Danubio ó la *Moldavia* y la *Valachia*, tomaron una nueva faz. La sublime Puerta declaró que su intencion era mantener el *statu quo* de 1831. El comisario turco, Soliman Pachá, pidió desde su cuartel general de Guergewo que se restableciera en el mando al príncipe Bibesco, y se disolviera el gobierno provisional, pues de lo contrario entraria en Bucharest á la cabeza de doce mil hombres. Esta amenaza, proferida á tiempo que los rusos se hallaban en Moldavia apoyando al príncipe Sturdza su hechura, daba fundado motivo para creer que podria amenazar fuertemente una guerra entre las dos potencias.

La *Irlanda*, que habia hecho grandes preparativos, y proclamado por todas partes su decision de recobrar con la fuerza la independencia que la Inglaterra la negaba, se mostró pusilánime y miedosa, ante la resolucion del parlamento británico de no ceder en nada á sus deseos, y los millares de hombres y los armamentos y las confederaciones irlandesas huyeron ante las tropas y los *police-man* de su enemiga. O-Brien, el gran agitador y sucesor del pacífico

O-Conell, tuvo que huir y esconderse, dejando el campo libre á su adversario; empero caido pocos dias despues en manos de los que le perseguian, Smith O-Brien, el *ex-rey de Munster*, fue trasportado á Dublin y encerrado en Kilmainham, cárcel del condado.

La *Francia*, recobrada del terror que le inspiraban las desastrosas escenas de Junio, cobraba ánimo á la sombra del mando militar del general Cavaignac, presidente del consejo. La asamblea nacional, deseosa de estirpar el mal que entre la clase trabajadora habian sembrado las doctrinas de los socialistas y comunistas, y la fermentacion que en los ánimos duraba todavía á causa de las exhortaciones de Luis Blanc en el Luxembourg, mandó hacer una pesquisa en averiguacion de las causas y personas que habian influido ó tomado parte en las asonadas de Mayo y Junio. La relacion de estos trabajos fue por fin presentada al parlamento por Mr. Bauchart en nombre de la comision, de la que era presidente Odilon Barrot, y en la cual se patentizó claramente, y al efecto se acompañaron los documentos justificativos que el antiguo prefecto de policia Marc Causidiere, Luis Blanc y Ledru Rollin habian tomado una parte activa en dichos alborotos que tantas catástrofes causaron. En vista de esto la asamblea decretó se procediese á la formacion de causa de los dos primeros, los que lograron evadirse pasando á Bélgica y desde allí á Inglaterra. El tribunal militar ó el consejo de guerra formado á consecuencia de los sucesos de Junio, seguia condenando á los que habian tomado una parte mas ó menos activa en la insurreccion, á trabajos forzados, ó á la deportacion á las Antillas francesas. De estos últimos habian salido ya para su destino algunos centenares.

Otro de los acontecimientos notables fue el discurso que el representante Prudhon recitó en la asamblea, en confirmacion de una proposicion que habia presentado sobre la organizacion del impuesto y del crédito. Este representante, que en su periódico *El Representante del pueblo* habia tenido la osadía de decir que *la propiedad es un robo*, llenó las tres horas que duró su declamacion con todos los sofismas y aberraciones que una imaginacion calenturienta puede inventar. A cada momento y aun á cada palabra la asamblea le interrumpió con apóstrofes y exclamaciones, sin que la voz del presidente lograra muchas veces calmar su irritacion. Concluido, una órden del dia motivada marcó con digna afrenta una doctrina que toda la aritmética del mundo no podría nunca hacer aceptar, mientras quede algun rastro de moralidad entre los hombres; doctrina que trasformaria al bandido en victima del pretendido despojo social, y no en culpable de un robo contra su semejante.

La proposicion de Prudhon fue desechada por seiscientos noventa y un votos contra dos, el del autor y el de Mr. Greppo.

Mr. Thiers fue el encargado por la comision nombrada para examinar esta proposicion, de combatirla en un brillante y luminoso discurso, que fue vivamente aplaudido.

El principado de Cataluña continuaba agitado, especialmente en la alta montaña, á causa de las varias partidas montemolinistas que cruzaban en distintas direcciones, tácitamente secundadas por otras, aunque en corto número, que se estendian por los alrededores de Barcelona y campo de Tarragona, que proclamaban la república. La presencia de Cabrera, el antiguo gefe carlista, si bien habia al parecer impreso mas unidad de accion, no habia logrado escitar un levantamiento cual al parecer se prometia, ni logrado apoderarse de punto alguno fortificado. Así es que su táctica favorecida por la posicion quebrada del pais, se reducía, ó bien á dividirse en pequeñas partidas recorriendo cuantos pueblos se hallaban á su paso, molestando á los vecinos y recaudando los impuestos y exacciones forzosas con que les cominaban, burlando así la vigilancia de las tropas que le perseguian, ó bien reuniéndose en mayor número para intentar alguna sorpresa. Las tropas que guarnecen el principado les daban incesante caza, y el capitan general D. Manuel Pavía disponia un somaten general en todos los pueblos, para lo cual se les remitian armas á fin de hallarse prevenidos para la defensa y para el ataque en momento dado.

Tambien una partida de montemolinistas, al mando de Forcadell y de Arnau, antiguos gefes carlistas, logró pasar el Ebro invadiendo el Maestrazgo y algunos pueblos inmediatos á Castellon; empero ora que no encontrasen en el país el mismo espíritu batallador, ni les animasen los mismos intereses que en otro tiempo, poco ó casi nada engrosadas sus filas, recibiéndoles los pueblos con indiferencia, ora á las prontas disposiciones que tomaron las autoridades civiles y militares de estas provincias, la partida montemolinista tuvo que dividirse en pequeños grupos para libertarse mas fácilmente de la persecucion que se la hacia, retirándose hácia el bajo Aragon. Esto así, el general Campuzano, que mandaba este distrito militar de Valencia, fue trasladado al de Granada, viniendo en su lugar desde el de Navarra el teniente general D. Juan de Villalonga.

TEATRO. Algo mas animada se ha presentado en estos dias nuestra compañía dramática; si bien la falta de espectadores ha seguido siempre notable, contribuyendo á ella, sin duda, el excesivo calor, que hasta ahora ha llenado la Glorieta, dejando vacío el teatro, en las primeras horas de la noche. En medio, no obstante, de esta soledad, que bien pronto se convertirá en bulliciosa reunion, cuando las largas veladas del inminente invierno llamen al público á oír la nueva compañía lírica, y á ver la gran comedia de magia que se está disponiendo á toda prisa y á todo coste, se ha puesto en escena, como única novedad, la comedia en cinco actos, importada del estrangero, bajo el título de *La Farsa*. Esta composicion de Scribe es un cuadro social, en el que se presentan copiados, con un dibujo bastante exacto, los tipos que á cada paso ofrece la inquieta, agitada y populosa ciudad de París; pero el autor ha fijado mas la atencion sobre la gloria usurpada de ciertos hombres á quienes el mundo encomia como literatos, y sobre esos personajes de trampa, de agios y de mentira que, á fuerza de monopolios, se elevan á esa gerarquía bursátil, tan envidiada por muchos y tan llena, sin embargo, de remordimientos y de amargura. Los verdaderos *farsantes*, pues, de la comedia son el conde de Marignan y el vizconde de ***. Delonay engaña con la verdad, y su carácter no es nuevo; su hija es, segun el autor, instruida, pero exagerada: la supone de gran talento, y sin embargo cambia toda la gloria literaria y los honores académicos por la ridícula ambicion del título de condesa: el capitan es tan amigo de la verdad, y tan estraño al mundo social, que algunas veces se parece mas bien al caballero Bayardo, ó á uno de aquellos paladines de Juan Sintierra, que á un oficial de los egércitos modernos, que se ha educado en París. El argumento de la comedia es una narracion sencilla y hermosamente dialogada, y su mérito consiste en las verdades que vierte Delonay en el primer acto; verdades que todos comprenden, que todos las dicen en el seno de sus amigos, pero que se aplauden porque se repiten en público. Hay escenas bellísimas; pero la niña sábia osa imponer silencio á su padre, que la sufre, no sabemos por qué. Las memorias sobre la Argelia, que no eran otra cosa que la novela del capitan de cazadores, es una escelente crítica, que dice muy bien en el cuadro donde se descubre su mentida relacion; y en todas las escenas se encuentra siempre el genio fecundo de Scribe.

La egecucion fue animada: el señor Guerra mostró toda le sangre fria que caracteriza á Delonay, y no rebajó en nada el papel que se le tenia confiado. El señor Ibañez, que tan bien desempeña su mision en las comedias de costumbres, y en quien observamos adelantos muy recomendables, no dió al papel del capitan toda la fogosidad militar de un oficial tan amante de la verdad, que apenas le permitia una ligera tolerancia. La posicion y maneras escénicas del señor Perez son siempre admiradas, y mostró en su buen talante y en sus elegantes modales al culto conde de Marignan, que á pesar de su robo literario, se muestra digno de poseer un verdadero talento y una gloria que no fuera usurpada. ¿Era el señor del Rio el librero especulador? En *La Farsa* era otro hombre, pero siempre el mismo, porque es preciso reir, cuando él quiere, y nos divier-

te aunque procure conmovier al espectador. Aplaudimos al señor Tormo, porque es un joven de buenas disposiciones; pero le rogamos, por su ya adquirida reputacion, que no concluya con tanta rapidéz los finales de los períodos, pues á cierta distancia se pierden las palabras, siempre que éstas tienen mas de tres sílabas. Esto no impide el que sinceramente le anunciemos una brillante carrera artística, pues defectos de esta naturaleza le serán muy fáciles de corregir.

La señora Valero ha debido estudiar el carácter que el autor ha querido dar á la escritora que representaba; y nosotros creemos que tal ha sido la mente del poeta al ofrecer tanta vanidad literaria, y tanta puerilidad en sus pretensiones. Tipos de esta clase no son los mas propios para arrancar ya en el dia grandes aplausos; y solo la habilidad de la señora Valero ha conseguido sostener el papel que, en otras manos, hubiera fracasado.

La señora Danzan, dócil y laboriosa, se hace digna de la estimacion general; que cada dia se merece mas y mas, por el buen desempeño de sus papeles.

La egecucion de la comedia antigua *De Fuera vendrá quien de casa nos echará*, no ha sido tan buena como la de la comedia *La Farsa*, aunque en la ligereza con que fue desempeñada notamos escelentes rasgos artísticos en los actores.

Otra novedad ha ofrecido el teatro en estos dias; novedad que con justicia escitó la pública admiracion, y que no pudo espresarse de otro modo que en una continuada salva de aplausos y de bravos. Hablamos de los dos niños Llorens, dignos de los repetidos elogios que se les han prodigado, y cuya habilidad escede, sin embargo, á las mas fundadas esperanzas. El niño egecuta con afinacion, con soltura y con inteligencia tal las mas difíciles variaciones, que apenas se puede concebir tanta destreza en tan tierna edad. Al mismo tiempo que sabe desplegar una maestría sorprendente en otro cualquier profesor mas que mediano, parece elevarse sobre sí mismo en medio de su propia inspiracion. El público entusiasmado le aplaudió sin interrupcion, y le llamó despues á la escena para tributarle de nuevo las mas inequívocas pruebas de su satisfaccion y complacencia. Al par del niño recibió su pequeña hermana la misma ovacion; porque esta naciente profesora se hizo admirar tambien en las hermosas variaciones que egecutó sobre el piano. Brillante es el porvenir que se presenta á estos dos niños extraordinarios; y en esto no apelamos á los recursos laudatorios del periodista, sino al voto del público, cuyo eco somos al escribir las anteriores líneas.

A principios de Octubre se pondrá en escena la magnífica comedia de magia, nueva enteramente en España, titulada *La Hermosa de los cabellos de oro*, habiéndose hecho espresamente para ella las decoraciones y trastos necesarios. El coste del vestuario tan solo, ha subido á mas de mil duros. D. José Vicente Perez hace ya dias que se halla ocupado en el arreglo de las decoraciones, que segun noticias podrán contarse como una de sus mejores obras.

Tambien se representará muy pronto el magnífico drama de A. Dumas, primera y segunda parte, titulado *El conde de Monte-Cristo*, y cuya traduccion se debe á los señores Balaguer y Retes.

La compañía italiana se ha completado con el señor Palma (Castells) primer tenor; D. José Font, *altro primmo*; Assuntina Tamburini, *altra primma ó comprimaria*, de quien se tienen escelentes noticias; y maestro director el señor Zerilli.

La primera ópera con que se inaugurarán sus trabajos será *Macbeth*, del aplaudido Verdy.

Al terminar esta reseña teatral hacemos una aclaracion, que aunque innecesaria acaso para nuestros lectores, no lo es para la redaccion de la *Revista*. En nuestros artículos de teatro no egerce ni ha querido nunca egercer la menor influencia el director de este periódico que se halla al frente de la sociedad dramático-lírica: elogiaremos cuando sea justo y criticaremos cuando sea indispensable, prescindiendo de semejante coincidencia. Lo manifestamos así por complacer á nuestro ilustrado amigo, y para la inteligencia del público.

Luis Miquel y Roca.